

Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO I

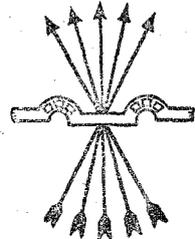
GRANOLLERS, 15 DICIEMBRE DE 1940.

NÚM. 16

EDITORIAL

Falta de espíritu Falangista y despreocupación por la Cultura

Al acto de propaganda falangista organizado por la «Hermandad de Cautivos por España», hubo, a nuestro entender, falta de concurrencia en relación con lo que Granollers puede dar de sí. Ello no fué para nosotros ninguna sorpresa, sino solamente el resultado natural de dos características que venimos señalando a nuestra ciudad desde el primer día: falta de espíritu falangista y falta de una preocupación auténtica por la cultura y el saber; características de las que hoy vamos someramente a tratar, aunque



el tratar de este asunto nos obligue a adoptar un aire de crítica, o mejor de autocritica, que pueda ofender a algún empedernido catador de las vulgaridades cafeteriles y tertuliascas de nuestra localidad.

Falta de espíritu falangista; porque no lo tiene una ciudad que vive de espaldas a un acto como el que tuvo lugar el pasado domingo, sin otro motivo que el que en la hora que se dió, sea costumbre de nuestros jóvenes pasearse a lo largo de la carretera para tomar el sol y conversar con las simpáticas conciudadanas, y citamos esta causa por ser la más general, ya que no ignoramos la existencia de otras tan ridículas y más insignificantes. Estamos convencidos que si hubiésemos preguntado a alguno de los destacados paseantes domingueros, que en vez de asistir a los actos mencionados prefirió no romper su rutinaria monomanía de erosionar las aceras de la calle de Anselmo Clavé: «Oye: tú que siempre haces protestas de tu entusiasmo por la F. E. T. y de las J. O. N-S., ¿como es que no hayas asistido al acto nacional-sindicalista de hoy?», nos hubiese respondido: «Te diré; yo ya estoy convencido y... hacia un sol tan espléndido...» Ante esta contestación, ¿no habría motivos para demostrarle la esplendidez de nuestra agresividad? Porque la asistencia a los actos organizados por nuestra Jefatura local de F.-E. T. y de las J. O. N-S. o cualquiera de sus delegaciones, no es cuestión de convencimiento, ni de soles espléndidos el faltar, sino una obligación moral, ineludible por fútiles motivos, que tenemos todos los falangistas con espíritu, ya que es el único modo de demostrar de una manera práctica la solidaridad ideológica y la coherencia interna que la Falange ha de tener, y aun en el caso que nos ocupa, no solamente por estos motivos la asistencia a dicho acto era necesaria, sino para imponernos en el aspecto doctrinal de nuestra institución, y más ahora que este bagaje ideológico se hace mucho más necesario, a fin de contrarrestar las voces difamadoras y derrotistas que quieren sembrar la desconfianza y el desconcierto entre nuestras filas, aprovechándose de la difícil conjuntura que en orden a los abastecimientos atraviesa, no ya España,

sino Europa entera, como resultado del bloqueo inglés y de las malas cosechas.

Todo lo que hemos expuesto es también una muestra de la despreocupación por la cultura y el saber que siente nuestra ciudad. Poco importa a los granollerenses los puntos doctrinales: «si, yo soy de la Falange». ¿Pero ya conoces lo que la F. E. T. y de las J. O. N-S. es y quiere, su programa, su historia...? «Por que preocuparme, a mi me gusta, me afilié y su programa lo iré conociendo a medida que se vaya poniendo en práctica». A nosotros, francamente, este gusto «a priori» no nos convence mucho pero que le vamos a hacer, es un fruto auténtico de nuestra ciudad, en que la gente se preocupa mucho más y hace todas las preguntas inimaginables para enterarse que orquestina está contratada para el baile del próximo domingo, que no de saber quien era Ledesma Ramos, en orden a la Falange, o Hernán Cortés, en orden a la cultura en general.

Y aquí reside el fracaso que tienen todos los actos de cultura. Se organizan conferencias sobre Historia, Arte, Literatura, etc., y todas fracasan por falta de público. ¿Qué importan a nuestros conciudadanos la Historia, el Arte, la Literatura, la Filosofía, etc., si como ocupación no les da ningún beneficio económico y como diversión prefieren mucho más las sesiones de cine y el baile bonito. Pero ¿de interesarse por las cosas de la F. E. T. y de las J. O. N-S. si ellos, al fin y al cabo, ya están afiliados, cuanto más se va a una concentración visren el uniforme, y es mucho más cómodo quedarse en casa?

Dijo José Antonio: «Nosotros amamos a España por que no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección». Por eso, y quizá con mucho más motivo, nosotros, los falangistas granollerenses, amamos a Granollers, como parte integrante de la Patria, no gustándonos y con una voluntad justificadísima de perfección. Porque Granollers no nos gusta tal como es, hemos salido a la calle y gritando orgullosos que somos granollerenses, estamos poniendo todo nuestro empeño en cambiarlo y hacerlo auténticamente falangista y con esto queremos decir, que deseamos para él todas las virtudes que la Falange encierra en su estilo y en su ideario.

Sabemos que muchos frutos no podemos esperar de nuestra obra, pero que importe, ya sentimos la alegría inmensa de los camaradas de la Organización Juvenil, pronto Frente de Juventudes, que suben cantando, exentos de vicios y t. chas, y que harán de Granollers, y de toda España, lo que nosotros con tanto anhelo propugnamos.

Mientras tanto, firmes en nuestro puesto, guardémoslo, con el mejor estilo y con el máximo entusiasmo, para cuando ellos lleguen.